

## APROXIMACIÓN SIMBÓLICA A ZARATHUSTRA

M<sup>a</sup> Mercè Domínguez Regueira

**SUMMARY:** Nietzsche's book «Also sprach Zarathustra» is analysed in the Jungian Theory's outlook: It's an intuitive glint of the time he lived in, time of which we are the inheritors. Zarathustra corresponds to the Hero archetype and represents Nietzsche himself. These are the points herery discussed about the book: the loss of the soul and consequent oblivion of God; the enantiodromy phenomenon; the archetype of the Self; the archetype of the Anima and his ambivalence; Goddess-Wise/Spider; the danger of Self-Inflation and Me-God identification; the archetype of the Shadow; the archetype of the Mother-Earth-Cow; the need for moral values reconstruction to redefine life and world.

It is concluded that a symbolic interpretation of the book will display the unconscious drama of the time and culture when mankind lost God and soul, and therefore individuality and identity, and even the sense of life; it will also display the pressing need for calling them back.

**RESUM:** S'analitza l'obra de F. Nietzsche «Also sprach Zarathustra» des d'una perspectiva junguiana: És el reflex intuïtiu d'un temps del què nosaltres som hereus. Zarathutra és l'arquetipus de l'heroi i representa el mateix Nietzsche. Els aspectes de l'obra tractats són els següents: la pèrdua de l'ànima i en conseqüència l'oblit de Déu; el fenomen de l'enantiodròmia; el perill de la inflació/identificació jo-Déu; l'arquetipus del Si-Mateix; l'arquetipus de l'Anima i la seva ambivalència: Deessa-sàvia/aranya; l'arquetipus de l'Ombra; l'arquetipus de la Mare-Terra-Vaca; la necessitat d'una reconstrucció de valors per tal d'aconseguir una redefinició de la vida i el món.

Es conclou que una interpretació simbòlica de l'obra «Also sprach Zarathustra» ens pot ensenyar el drama inconscient de tota una època i una cultura en la que l'ésser humà ha perdut Déu, la seva ànima i per tant també la seva individualitat, la seva identitat i el sentit de la seva pròpia vida i que necessita amb molta urgència retrobar-ho.

«Al principio los filósofos empezaron por designar la cabeza como el lugar de la razón. Hay negros, cuyos pensamientos se localizan esencialmente en el estómago y pueblos indios que piensan con el corazón», pues consideran «que sólo los locos piensan con la cabeza»<sup>1</sup>.

Para Carl Gustav Jung en el siglo XIX no sólo se da un cambio espectacular en los medios de producción, sino que además se está gestando una transformación del alma humana.

---

<sup>1</sup> «Erst die Philosophen beginnen, der Vernunft den Sitz im Kopfe anzuweisen. Es gibt Neger, deren «Gedanken» wesentlich im Bauche lokalisiert sind, und Pueblo-Indianer «denken» im Herzen («Nur Verrückte denken im Kopf») C.G Jung, Typologie p. 14-15 – Deutsche Taschenbuch Verlag, München 1.993.

En una sociedad en la que los problemas metafísicos se ven desplazados por las necesidades económicas y políticas, pocos filósofos o científicos pueden darse cuenta de la inversión y el cambio de dirección de la vida del alma, que de los cielos se hunde en la tierra —un paso que se plasma en el abandono general del idealismo y en la asunción del materialismo—.

Nietzsche ha sido quizás el pensador que expresa con más vivencia en su obra tal transformación; su fina e intuitiva personalidad le hacen comparable, según Jung, a Newton o a Paracelso, y especialmente su personaje Zarathustra tiene la calidad simbólica de un Fausto o un Ulises.

Zarathustra es el arquetipo del héroe que sucumbe a su final trágico, su destino le ensalza por encima de los mortales siendo también mortal. La compañía protectora: su águila y su serpiente. El águila reina de las aves, único animal del cual se dice puede mirar directamente al sol, manifiesta el pensamiento capaz de dirigirse directamente a Dios en su forma más elevada. La serpiente es un símbolo también divino, aunque desde una perspectiva más natural, más instintiva, más cercana a la tierra; esa serpiente condenada por tentar al hombre, pero guardiana del verdadero conocimiento y divinidad del submundo igual que el dragón. Nietzsche recupera su positividad, pues «La representación de la transformación y la renovación a través de la serpiente es un arquetipo bien oscurecido ... Para los Ofitas la Serpiente era Cristo»<sup>2</sup>. La causa es harto conocida: la tradición ortodoxa del cristianismo siempre la ha hecho representante del demonio y del pecado.

Zarathustra, como todo héroe arquetípico, posee la sabiduría y la esperanza. Sin embargo, la esperanza no reside en él ni en sus obras, sino en el futuro por venir: el superhombre. Es a él a quien busca, por él predica, en nombre de él habla y por él padece. Ese superhombre encarna la fuerza superior y metafísica de la totalidad. No será Dios, pero será divino.

Muy a su pesar, y aún siendo poseedor de esa verdad, Zarathustra sufre. Mas las torturas o males que pena, no le vienen del exterior sino que le son infringidos por él mismo: «el peor enemigo con que puedes encontrarte serás siempre tú mismo»<sup>3</sup>. Él, pues, es su propio verdugo. Le duele su compasión, le hiere su amor a los hombres y lo sabe bien y lo dice: «¡Y guárdate también de los asaltos de tu amor!»<sup>4</sup>.

Y por si fuera poco, le golpea su deseo de comunicarse con los demás, le abrasa su ausencia de Dios. Y todo permanece allí, oculto bajo su aparente desprecio y autosuficiencia, o incluso en su canto al silencio o su muerte de Dios.

Todo héroe, es precisamente héroe porque encarna el inconsciente colectivo: «el complicado héroe del monomito es un personaje de cualidades extraordinarias. Frecuentemente es honrado por la sociedad a que pertenece, también con frecuencia es desconocido o despreciado. Él y el mundo, o él o el mundo en el que se encuentra sufren de una deficiencia simbólica»<sup>5</sup>. Zarathustra es el reflejo no sólo del propio Nietzsche y sus contradicciones o sus temores, sino de su época y su cultura. Ambos han sido en más

<sup>2</sup> «Die Vorstellung der Verwandlung und Erneuerung durch die Schlange ist ein wohlbelegter Archetypus ... Bei den Ophiten war Christus die Schlange» C.G. Jung, *Traum und Traumdeutung*, D.T.V. München 1.993, p. 228.

<sup>3</sup> «Aber der schlimmste Feind, dem du begegnen kannst, wirst du immer dir selber sein» — F. Nietzsche Also sprach Zarathustra». Insel Verlag, Frankfurt 1.993, p. 67. Traducido por Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, corresponde a la pág. 103.

<sup>4</sup> «Und hüte dich auch vor den Anfällen deiner Liebe!». Op. Cit, cast. p. 103, p.66.

<sup>5</sup> CAMPBELL, Joseph. *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica 1.993, p. 41-42.

de una ocasión incomprensidos y rechazados. Ambos tienen algo que decir, pero no encuentran el eco suficiente. De todas formas, tales verdades cuando se enuncian suelen aparecer revestidas de un lenguaje tan extravagante y poco racional, que difícilmente pueden ser entendidas por el pensamiento lógico-empírico.

Por ejemplo, en el Zarathustra se observa el fenómeno de enantiodromía del que tantas veces habla Jung: el odio es amor, la muerte es la vida o el diablo es dios, o mejor dicho en sus palabras: «el dolor es también placer, la maldición es también bendición, la noche es también sol»<sup>6</sup> o «¡Cumbre y abismo –ahora eso está fundido en una sola cosa!»<sup>7</sup>.

De aquí precisamente que Nietzsche escandalice tanto, porque muestra lo no razonable según las coordenadas normales del pensamiento, lo no deseable según la moralidad, lo oculto a la conciencia, la otra cara oscura de los buenos sentimientos del ser humano, aquello que había estado reprimido durante siglos y siglos por la cultura y la religión oficial de la sociedad: muestra la Sombra. Eso horroriza a cualquiera y el mismo Nietzsche lo expresa: «¿Y por qué te llamas a ti mismo mi sombra?. No me gustas»<sup>8</sup>; o bien cuando, más adelante, se refiere a ella como «la bestia interior»<sup>9</sup>.

Sin embargo, como ya he dicho antes, él nos descubre unos acontecimientos históricos en la vida del alma, referentes a una época y a una cultura, de la que nosotros en gran parte somos herederos, sin haber llegado, ni mucho menos, a la categoría de superhombres o supermujeres. Y quizá no lo sabe, pero lo hace, pues no habla sólo él, sino que el inconsciente colectivo habla a través de él. Le posee.

Si consideramos, siguiendo a Jung, que el yo es el conjunto de representaciones mentales que permiten al individuo tomar conciencia de su continuidad y unicidad en el tiempo y el espacio y el *selbst* –traducido unas veces por sí-mismo y otras por mismidad en la bibliografía junguiana– es la totalidad de la personalidad consciente e inconsciente tanto individual como transpersonal, entonces su yo se ha perdido en su *selbst*. Él se hundió en los bosques de su alma: «Yo amo el bosque»<sup>10</sup>.

Pero, el yo del ser humano también vaga sin rumbo. Y lo numinoso de esa alma que comunica con lo colectivo subyuga, seduce y atemoriza y ante la imposibilidad de rescatar la individualidad, se identifica con la totalidad: «El domina y es también dominador del yo», o bien «Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido –llámase sí mismo»<sup>11</sup>.

Así, en el Zarathustra de Nietzsche se encuentran los arquetipos que pueden acercarnos a descifrar ese mensaje que, de alguna manera y metafóricamente hablando, le ha sido «revelado» por el inconsciente colectivo.

Si el yo se difumina y se identifica con el *selbst*, la persona se infla, se cree todopoderosa con la fuerza que la libido le proporciona, esta fuerza luego queda transformada en la Voluntad de Poder. Se siente, entonces, un alma llena de Dios o en el lugar de Dios –pues el *selbst* sería además la representación psicológica de la divinidad– Este fenómeno puede darse a nivel individual: «Mi boca –es del pueblo»<sup>12</sup>, o «¡... mejor ser Dios

<sup>6</sup> «Schmerz ist auch eine Lust, Fluch ist auch ein Segen, Nacht ist auch eine Sonne». Op. cit. p. 327, cast. p. 428.

<sup>7</sup> «Gipfel und Abgrund –das ist jetzt in eins beschlossen!». Op. cit., p. 153, cast. p. 220.

<sup>8</sup> «Und weshalb heissest du dich meinen Schatten? Du gefällst mir nicht». Op. cit., p. 274, cast. p. 365.

<sup>9</sup> «Das innere Vieh». Op. cit., p. 305, cast. p. 403.

<sup>10</sup> «Ich liebe den Wald». Op. cit. p. 57, cast. p. 90.

<sup>11</sup> «Es herrscht und ist auch des Ichs Beherrscher...Hinter deinen Gedanken und Gefühlen, mein Bruder, steht ein mächtiger Gebieter, ein unbekannter Weiser». Op. cit. p. 37, p. 61.

<sup>12</sup> «Mein Mundwerk – ist des Volks». Op. cit., p. 191, cast. p. 268.

mismo!»<sup>13</sup>; así como también a nivel colectivo: «Sobre la tierra no hay nada más grande que yo: yo soy el dedo ordenador de Dios»<sup>14</sup>, nos dice refiriéndose al Estado; o bien: «En otro tiempo el espíritu era Dios, luego se hizo hombre, y ahora se convierte incluso en plebe»<sup>15</sup>.

El resultado es, pues, o bien la clarividencia del iluminado, cuando este fenómeno se refiere a la esfera personal, o bien la absurda prepotencia de una masa, que arrastrada por sus ideas arrasa al individuo, lo devora, lo asimila o lo destruye – y aquí hay una cierta premonición de las corrientes políticas que empiezan a germinar en su tiempo.

Además, siguiendo la hipótesis de la enantiadromía, esta inflación o sobrevaloración da paso a un sentimiento oceánico de pérdida del yo, de las referencias sobre lo bueno y lo malo, lo justo o lo injusto. No hay seguridad, se ha roto el viejo sistema de ordenación de la realidad del alma, ni las antiguas formas de relacionarse que el hombre tuvo consigo mismo, con sus semejantes, con la Naturaleza o con su Dios, ni el mismo concepto que él hombre posee de persona, Naturaleza o Dios sirven ya: «Cuando Nietzsche decía «Dios ha muerto», expresaba una verdad, que era válida para la mayor parte de Europa. No porque el la comprobara, fueron los ciudadanos influenciados, sino que se trataba de una constatación de un hecho psicológico ampliamente extendido»<sup>16</sup>.

Aparecen sin embargo dos opciones, que se quede sin nada de eso y pierda el sentido de la vida o de la realidad, lo cual conduce certera e inevitablemente a una catástrofe individual o colectiva, o por el contrario que asuma la reconstrucción de su mundo y de su alma: «En torno a los inventores de nuevos valores gira el mundo»<sup>17</sup>.

Si hace esto último, emplea esa voluntad de poder de una forma benéfica. Porque la voluntad de poder, como fuerza inconsciente no es buena ni mala y se manifiesta tanto destructiva como creativa. Pero, reconocer esto implicaría también reconocer que nosotros somos nuestra propia sombra o, aún más, que Dios tiene su propia sombra y le pertenece— Nietzsche descubre en el Zarathustra una temible sombra: el más feo de los hombres—<sup>18</sup>.

De ahí, precisamente, que en las tres transformaciones del espíritu, del deber, asumido con resignación, del camello se pase a la fuerza y a la voluntad liberadora del león y luego al nacimiento del niño o nuevo héroe que puede salvar al alma. Sin embargo, Zarathustra sólo puede ver el león dorado, nada más, y ni siquiera en acción, sino como una breve y numinosa aparición —el oro es el color solar y divino por excelencia—. De lo que haga este león dependerá el renacimiento del alma, porque todo lo numinoso tiene dos vertientes luz/sombra o positivo/negativo para nosotros.

<sup>13</sup> «Lieber selber Gott sein!». Op. cit. p. 263, cast. p. 351.

<sup>14</sup> «Auf der Erde ist nichts Grösseres als ich: der ordnende Finger bin ich Gottes». Op. cit. p. 52, cast. p. 83.

<sup>15</sup> «Einst war der Geist Gott, dann wurde er zum Menschen, und jetzt wird er gar noch Pöbel». Op. cit. p. 43, cast. p. 69.

<sup>16</sup> «Als Nietzsche sagte «Gott ist tot», sprach er eine Wahrheit aus, die für den grösseren Teile von Europa gültig ist. Nicht weil er solches feststelle, waren die Völker beeinflusst, sondern es handelte sich um die Feststellung einer allgemein verbreiteten psychologischen Tatsache» C.G. Jung, *Psychologie und Religion*, D.T.V. München 1.991, p. 91.

<sup>17</sup> «Um die Erfinder von neuen Werten dreht sich die Welt. Feuer der Liebe glüht in aller Tugenden Namen und Feuer des Zorns» p. 54 F.N. op.cit. – p. 86 op.cit.

<sup>18</sup> Para más información al respecto ver C.G. Jung *Typologie* p. 143 y *Traum und Traumdeutung* p. 228 y 235 op.cit.

Esta ambivalencia, vivenciada en profundidad, le evidencia que no hay un patrón puro y absoluto de bondad o maldad, que faculte una calificación aséptica y certeramente objetiva de nuestros actos. Es a esto a lo que se refiere Nietzsche en más de una ocasión, los valores son creados por la Humanidad: «Amantes fueron siempre, y creadores, los que crearon el bien y el mal. Fuego de amor arde en los nombres de las virtudes, y fuego de cólera»<sup>19</sup> o bien «una tabla de valores está suspendida sobre cada pueblo»<sup>20</sup>.

Y a esa historia de la Humanidad el ser humano regresa una y otra vez en una interminable reconstrucción de él y su mundo, siempre igual a través del sueño, de la cultura, del arte y para conseguir lo mismo: el eterno retorno necesario como generador de vida y de sentido. Vida y sentido, amor y esperanza, forjan el destino de la Humanidad: «Sea vuestro amor a la vida amor a vuestra esperanza más alta: y sea vuestra esperanza más alta el pensamiento más alto de la vida»<sup>21</sup>.

Pero, es en el mito, una forma de explicación no racional y paradójica sólo inteligible a través de la intuición y el sentimiento, donde se cristaliza mejor, porque si no:

«¿Cómo enseñar de nuevo, sin embargo, lo que ha sido enseñado correctamente y aprendido incorrectamente mil y mil veces a través de varios milenios de tontería prudente en la especie humana?. Ésa es la última y difícil labor del héroe»<sup>22</sup>.

La inspiración del creador surge de su fuego interno, esa llama o luz divina que hay en la interioridad del alma, esa sabiduría con la cual Nietzsche y a través de su Zarathustra habla y además él la personifica llamándola a veces «mi sabiduría» o «¡mi sabiduría salvaje!»<sup>23</sup>. Esta hermosa imagen, traducida al lenguaje junguiano, correspondería al arquetipo del alma, y dado que Nietzsche era un hombre, tendría una clara connotación femenina: «la sabiduría es una mujer y ama siempre y únicamente a un guerrero»<sup>24</sup>.

Como todo fenómeno numinoso el ánima es ambivalente: aún expresando siempre su verdad puede metamorfosearse en una «bailarina» o «una estrella danzarina» que guía en la oscuridad, o aparecer, en ciertas ocasiones, bajo el aspecto de una «araña» o «tarántula venenosa» que atrapa en la magia de su tela: la fantasía. Es una musa inspiradora y creadora o una arpía seductora y destructora. Nietzsche resume ambos aspectos, propios de su dualidad cuando la llama «mi terrible señora»<sup>25</sup>.

Y ciertamente son terribles, ella y su enseñanza, para aquellos que no están preparados a recibirlas, pues dicho en palabras de Campbell: «La mujer, en el lenguaje gráfico de la mitología representa la totalidad de lo que puede conocerse. El héroe es el que llega a conocerlo»<sup>26</sup> —estamos hablando sin lugar a dudas de héroes masculinos—.

En consecuencia, su alma también le acerca a la tierra —«arquetipo de la madre»— como generadora de vida y de muerte, pues no en vano el nombre de la ciudad donde predica Zarathustra es el de la «vaca multicolor». La vaca es un símbolo de fertilidad y alimento, la Gran Madre o la Gran Vaca venerada de Mesopotamia o la India.

<sup>19</sup> «Liebenden waren es stets und Schaffende, die schufen Gut und Böse». Op. cit. p. 62, cast. p. 97.

<sup>20</sup> «Eine Tafel der Güter hängt über jedem Völker». Op. cit. p. 61, cast. p. 95.

<sup>21</sup> «Eure Liebe zum Leben sei Liebe zu eurer höchsten Hoffnung: und eure höchste Hoffnung sei der höchste Gedanke des Lebens». Op. cit. p. 51, cast. p. 81.

<sup>22</sup> J. Campbell. Op. cit. p. 201.

<sup>23</sup> «Meine wilde Weisheit!». Op. cit. p. 108, cast. p. 158.

<sup>24</sup> «Sie ist ein Weib und liebt immer nur einen Kriegsmann». Op. cit. p. 43, cast. p. 69.

<sup>25</sup> «Meiner furchtbaren Herrin». Op. cit. p. 148, cast. p. 212.

<sup>26</sup> J. Campbell. Op. cit. p. 110.

Así, la tierra y el cuerpo, aún a pesar del dolor sufrido, son hipostasiados y se divinizan el placer terrenal y el corporal: «Mas nosotros no queremos entrar en modo alguno en el reino de los cielos: nos hemos hecho hombre y por eso queremos el reino de la tierra»<sup>27</sup>.

Sin embargo, la unilateralidad del cambio histórico, cuyo peso recae en la materia, hace perder al ser humano su espíritu y al grito de: «Dios murió: ahora nosotros queremos —que viva el superhombre»<sup>28</sup>.

Nietzsche plantea el problema más crucial: si en efecto han caído las mitologías y las religiones antiguas, socialmente reconocidas, porque ya no sirven, ni en nada pueden ayudar al desarrollo de la sociedad occidental, ¿cómo el hombre puede reconciliarse con él mismo, la humanidad, la naturaleza y el universo en el misterio de la vida? Si no lo consigue, seguirá luchando una y otra vez contra sus propios fantasmas, pues la asunción de su futuro implica reconocer en sí mismo aquello que buscaba fuera de sí, tanto el bien como el mal, tanto Dios como Satán.

Si el ser humano no logra asimilarlo y conciliarlo en su interior, ya sea como vivencia personal o cultural —gracias a nuevos ritos, mitos, o a una metamorfosis de la religión...— tal vez la aniquilación deje de ser una amenaza y se convierta en un hecho, cada vez más global y se haga realidad el enunciado de Braudillard: «Todo lo que expurgue su parte maldita firma su propia muerte. Así reza el teorema de la parte maldita»<sup>29</sup>.

La esperanza de Nietzsche, por el contrario, persiste. El héroe Zarathustra que intenta transmitir su mensaje no ha sido escuchado, ya que habla un lenguaje extraño propio de los iluminados. Sin embargo, quizás para nosotros ese lenguaje sea más comprensible que para sus contemporáneos. Muchas veces las intuiciones clarividentes son desechadas y sólo aceptadas a posteriori. Y también como los iluminados, Zarathustra adquiere una verdad intuitiva ante ese gran misterio primordial de la vida y la muerte —entendida como negación transformadora—, que le hace exclamar: «Esto era —la vida?» quiero decirle yo a la muerte. «¡Pues bien! ¡Otra vez!»<sup>30</sup>.

En resumen, según mi opinión, la obra de Nietzsche. *Así hablo Zarathustra* sigue gozando de una actualidad asombrosa, no sólo como obra histórica de un autor más o menos controvertido en la Historia del Pensamiento, sino también como radiografía de cómo se ha llegado al estado de nuestra alma actual, porque Nietzsche también escribía para los lectores del futuro. Su testimonio es, pues, crucial y muy posible en un análisis más profundo de la obra, estén algunas de las claves desconocidas: porque de los errores también se aprende. Y la pérdida del alma es en nuestra civilización contemporánea un grave y terrible error.

Y aunque en palabras de Jung haya un liviano consuelo: «En la medida, que alguien, infiel a su propia ley, no se hace individuo, pierde el sentido de su vida. Por suerte, la benévola e indulgente naturaleza de la mayoría de los hombres no se ha planteado nunca la fatal pregunta sobre el sentido de su vida. Y donde nadie pregunta, no se necesita ninguna respuesta»<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> «Aber wir wollen auch gar nicht ins Himmelreich: Männer sind wir worden, —so wollen wir das Erdenreich». Op. cit. p. 319.

<sup>28</sup> «Gott starb: nun wollen wir —dass der Übermensch lebe». Op. cit. p. 288. La traducción de Alianza Ed. es: «Dios ha muerto...». Op. cit. p. 383.

<sup>29</sup> Jean Baudrillard. *La Transparencia del Mal*. Ed. Anagrama, Barcelona 1991, p. 115.

<sup>30</sup> «War das —das Leben» will ich zum Tode sprechen. «Wohlan! Noch einmal!». Op. cit. p. 320, cast. p. 422.

<sup>31</sup> «In dem Masse, al man, dem eigenen Gesetze untreu, nicht zur Persönlichkeit wird, hat man den Sinn seines Lebens verpasst. Glücklicherweise hat die gütige und langmütige Natur den meisten Menschen nie die fatale Frage nach dem Sinn ihres Lebens auf die Zunge gelegt. Und wo niemand fragt, braucht keiner zu antworten». C.G. Jung, *Wirklichkeit der Seele*. D.T.V. München 1992, p. 112.

El drama, aunque superficialmente inexistente y olvidado, continua en el inconsciente del ser humano particular y de nuestra sociedad. Recobrar la individualidad y recuperar a Dios aparecen como urgentes tareas, arduas pero indispensables en nuestra evolución de seres humanos y divinos.

Jung opina al respecto: «Entonces podríamos quizás con Nietzsche decir «Dios ha muerto». Pero sería, más correcto decir: El ha abandonado nuestra imagen y ¿dónde le encontraremos?<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> «Dann dürfte man vielleicht mit Nietzsche sagen: «Gott ist tot» Es wäre aber richtiger zu sagen: «Er hat unser Bild abgelegt, und wo werden wir ihn wieder finden». C.G. Jung, *Psychologie und Religion*, op. cit. p. 91.